

Lectura transmedia: leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas

Francisco Albarello
Ampersand
Buenos Aires, 2019
222 pp.
ISBN 978-987-4161-24-6



Francisco Albarello lleva más de una década pensando y escribiendo sobre la lectura. Ha orientado su labor de investigador a este objeto, y la enseñanza a alumnos de todo nivel, con talleres de periodismo digital, formación de docentes en programas de alcance nacional en la Argentina, y para alumnos de comunicación y educación en grado y posgrado.

Lectura transmedia: leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas es un registro de ese recorrido de investigación y docencia, en el que integra historia, tecnologías, textualidades, lenguaje, oralidad y escritura. Cada uno de los nueve capítulos abre el diálogo de la lectura y sus variadas dimensiones: su historia (desde la Edad Media hasta hoy), otros consumos, las pantallas, las interfaces, el software, la neuroplasticidad, los híbridos de lectura y escritura, el alfabetismo transmedia y las formas de leer y estudiar de los jóvenes universitarios.

Albarello también hace dialogar autores de diferentes épocas y con distintas visiones sobre el fenómeno actual de la lectura, tanto con posiciones críticas y negativas cuanto alentadoras u optimistas respecto de las nuevas formas de leer. De modo que construye una noción rica de lectura, plena de significados diversos, alternos e integrados, atenta a sus muchas dimensiones, que no se basa en las habituales oposiciones para elegir una, como si hubiera una

mejor que otra (leer/escribir, intensión/extensión, secuencialidad/tabularidad), sino que busca dejarlas en un estado de latencia para activarlas en su oportunidad.

No se trata de una confrontación ni de la expresión de preferencias: la lectura en papel y la lectura en pantalla; la lectura de un texto lineal y la lectura de hipertextos; la lectura concentrada, sin interrupciones, y la lectura relacional, conectada; la lectura en soledad y la lectura en conversaciones, todas estas formas conviven, se alternan, se activan a lo largo de nuestra vida como lectores.

Cada capítulo compone una cápsula de contenido que puede leerse de forma singular, en la que se despliega una faz sobre la lectura. Lo que recorre como programa el libro *Lectura transmedia* es que cada “dimensión ambiental”, que es más que una clase de texto, una situación o un soporte (más bien, es todo ello) establece sus condiciones de lectura, orienta sobre sus usos y sobre lo que es o no posible o deseable en esa dimensión.

Las formas de leer, en relación con su dimensión ambiental, con sus condiciones, le plantean una “carga cognitiva” a su lector, que “tiene que tomar decisiones explícitas durante el acto de lectura” (pp. 133-134). Cada forma tiene su propia complejidad, aun las consideradas, en apariencia, superficiales, como las lecturas de pantallas: “¿Quién pue-

de decir hoy que la lectura superficial es una lectura de segundo orden cuando precisamente vivimos en un mundo sobreinformado, cada vez más necesitado de este tipo de lectura?” (p. 134). Así, como una especie de contracara del pacto de lectura propuesto, se produce una *estrategia de lectura* por parte del lector que, inclusive, podría subvertir lo que el texto propone.

Así, la interfaz pantalla despliega una naturaleza *metamedium* que contiene diversos contenidos, usos, actividades y géneros integrados en su continua disponibilidad y de forma ubicua, en un cierto nomadismo de soportes y pantallas: leer y escribir, hablar y escribir, escribir y reescribir, todo ello con la posibilidad de realizar estas actividades en comunidades distintas, en estado de simultaneidad e interacción, y de conformar también diversas *prácticas letradas* (siguiendo la noción de Daniel Cassany).

Los últimos dos capítulos concentran el sentido del título: ingresan en la expresión *transmedia*, que suma y excede toda práctica de producción, circulación, consumo y uso de bienes culturales; inclusive, los textos digitales van más allá en términos económicos. Si un libro tiene un precio, los textos digitales (no solo los libros electrónicos) cambian la relación con un valor, con el precio y con la posesión, ya no de un libro, sino de un acceso y un derecho a la lectura: “la fragmentación en la lectura no tiene que ver solamente con las características de la interfaz digital, sino también con el modelo de negocios de la industria editorial en este proceso de transición hacia lo digital” (p. 164), argumenta.

La lectura transmedia es, según Albarello, “un tipo de lectura inclusiva, multimodal, diversa, de todo tipo de textos -escritos, visuales, sonoros, lúdicos- y de soportes, que a su vez se mezcla o hibrida con las prácticas de producción o prosumo del lector” (p. 166). La figura del lector también se transforma: es, según diversos autores puestos a dialogar, un translector, un hiperlector, un lectoautor, un usuario o un navegador, o todo ello junto, un rol enriquecido con nuevas

capacidades, que podría suponer, gracias a la neuroplasticidad, unas nuevas adaptaciones y un desarrollo diferente de la inteligencia y de las competencias emocionales.

Albarello cierra su recorrido cuando arriba a la visión educativa: la alfabetización transmedia, que excede el ámbito de la escuela y se adquiere informalmente, y los usos de la lectura en niños y jóvenes universitarios. Qué hacen los lectores más jóvenes, no considerados los *nativos digitales* en oposición a los *inmigrantes* (según Marc Prensky), sino *residentes* y *visitantes digitales*, respectivamente (según David White y Alison Le Cornu), y cómo debieran ingresar medios y narrativas transmedia en la escuela, no de forma forzada ni artificiosa, sino aprovechando sus peculiaridades y posibilidades, conectando el mundo del aula con el mundo vital. Este ingreso de medios y transmedia no supone el abandono de las formas tradicionales de lectura; por el contrario, Albarello comparte resultados de investigaciones exploratorias y de su experiencia con jóvenes universitarios, que expresan que aún prefieren el papel a la pantalla por su cercanía con el contenido, su posibilidad de escribir y anotar en los márgenes, por su exigencia de lectura concentrada. Sin embargo, aun con la continuidad del papel como soporte para el estudio, las pantallas, los diversos dispositivos y los distintos tipos de contenidos (sonoros, audiovisuales, en presentaciones, en conversaciones electrónicas con sus pares, como con Whatsapp) forman parte del menú del estudiante, que elige en función de la situación, de la necesidad o de la estrategia.

Lectura transmedia nos invita a pensar en los límites cada vez más ensanchados de una práctica indisoluble de lectura y escritura que nos abre a contenidos, géneros, situaciones, temporalidades, y que nos ofrece en continua disponibilidad saberes, experiencias, emociones: un vasto mundo, para nosotros y para compartir.

María del Carmen Grillo
Universidad Austral, Buenos Aires, Argentina